

iglesia de los Santos Juanes de La Nava del Rey, en el que descubre un litigio espectacular desde el momento en el que el proyecto de Rodrigo Gil de Hontañón fue suplantado por otro clasicista.

La cuestión es sobradamente compleja y asoma trezada, además, con la relativa a la personalidad del segundo Hontañón. El autor no ha pretendido profundizar en la polémica figura de este arquitecto, presentado con un ambiguo perfil gótico y renacentista por monografías quizá demasiado recientes todavía. Eso puede justificar la ausencia de edificios como la parroquial de Santiago en Medina de Rioseco, víctima, por otra parte, de una suerte pareja a la de la iglesia de La Nava. Tampoco se encuentran referencias a proyectos frustrados, como los correspondientes a las colegiadas de Villagarcía de Campos y Valladolid, pues Javier Castán ha optado por limitarse al ingente volumen construido y conservado. La muy abultada nómina de obras desaparecidas o no consumadas es lo suficientemente extensa como para dar lugar a otro libro que, confiamos, el propio autor podrá abordar en el futuro.

En el ámbito interpretativo, despeja Javier Castán las circunstancias generales que condicionaron el tipo de obras estudiadas, como la larga vida y rotunda presencia del Románico Tardío y la ausencia de una diócesis propia, que motivó la dependencia artística de la de Burgos, primero, y de las de León y Palencia después. Entre las interpretaciones particulares, cada cual encontrará materia de acuerdo o desacuerdo, porque así es como avanza nuestro conocimiento, pero eso no impedirá el reconocimiento de brillantes desarrollos como el dedicado a la fachada de la iglesia de San Pablo de Valladolid.

El texto del libro se cierra con sendos apéndices destinados a un diccionario de constructores y una selección documental. Ambos incrementan el valor práctico de una obra que, por sí sola, está llamada a convertirse en referencia de consulta obligada para cualquiera que pretenda conocer a fondo las iglesias góticas de Valladolid.- Javier GÓMEZ MARTÍNEZ.

FRANCO MATA, Angela: *Escultura gótica en León y su provincia (1230-1530)*. Instituto leonés de Cultura. Diputación de León, León, 1998.

La reedición del libro *Escultura Gótica en León*, publicado por Angela Franco en 1976, ha dado a su autora la oportunidad de ofrecer una versión actualizada y muy enriquecida en la que incorpora el estudio de nuevas obras, revisa aspectos que no habían quedado suficientemente definidos o eran objeto de debate, introduce una notable ampliación de los estudios iconográficos y una copiosa bibliografía.

La escultura gótica tiene en León un centro de actividad sostenida a lo largo de los siglos. Aunque el título del libro remite a un ámbito local, las circunstancias especiales que concurren en la creación artística durante este período lo hacen extraordinariamente permeable a la influencia exterior, tanto por su situación en el Camino de Santiago como por la reedificación de su catedral. En los talleres de cantería abiertos en ella casi permanentemente durante los siglos del gótico se sucedieron artistas, algunos de procedencia extranjera y portadores de las novedades, que generaron la dinámica de los cambios de estilo, quienes, mediante su influencia o desplazamientos, actuaron de difusores no sólo en el entorno inmediato sino en lugares más alejados. El conjunto de obras de escultura que se ha conservado en la provincia de León, a pesar de las considerables y lamentables pérdidas, es muy numeroso. Por eso su autora no ha pretendido en este libro de ochocientas catorce páginas agotar las posibilidades que ofrece este foco. Presenta la escultura leonesa en forma de estudios mono-

gráficos en los que analiza pormenorizadamente aspectos muy significativos tanto desde el punto de vista de la iconografía como del estilo, buscando sus antecedentes y estableciendo relaciones de índole diversa. Ha preferido aplazar para publicaciones posteriores algunos temas con entidad propia que requieren un tratamiento individualizado. Incorpora a esta nueva edición el estudio de las esculturas góticas que se han conservado procedentes del monasterio de Sahagún. La desaparición casi total de lo que fue una de las principales casas de la orden benedictina ha hecho que se olvide el papel que pudo haber tenido este gran monasterio, cuyas relaciones con Francia no deben ser ignoradas en la introducción del gótico en los territorios leoneses. La influencia francesa de Amiens se reconoce en obras para las que se estima una cronología anterior a la de los talleres góticos de la catedral.

No obstante la catedral de León es el centro en torno al que gravita el desarrollo y la evolución de la escultura. La autora destaca la importancia simbólico-política de la capital del antiguo reino leonés, la participación de la casa real, especialmente de Alfonso X, en el impulso dado a las obras catedralicias, el papel de los obispos, así como las relaciones arquitectónicas con las catedrales francesas y particularmente con la de Burgos, a partir de la intervención en ambas del maestro Enrique.

En la parte dedicada a la iconografía de las portadas, esta nueva edición introduce un laborioso esfuerzo no sólo para la identificación de las escenas sino para encontrar la procedencia concreta de cada forma específica de representación. Incorpora matices aportados por la abundante bibliografía de los últimos años a la significación de los temas como a su valor en el contexto de su época, de forma que su lectura es una revisión y puesta al día de los conocimientos iconográficos actuales sobre el siglo XIII. Lo mismo ocurre con la parte dedicada a los grandes maestros escultores anónimos denominados Maestro del Juicio Final, Maestro de las jambas de la portada del crucero sur y Maestro de la Virgen Blanca, cuyo estilo personal se reconoce en un número de obras suficientemente representativo para delimitar el área de actividad de su taller y acotar su ámbito cronológico. Junto a ellos se perfila la presencia de otros maestros menos definidos entre los cuales la autora destaca al Maestro de los Apóstoles y al Maestro de Simeón. La parte relativa al siglo XV muestra que, aunque se conocen nombres de artistas a través de la documentación, existe todavía gran dificultad para reunir un grupo suficientemente numeroso de obras con rasgos comunes para definir una personalidad artística. La identificación del estilo del Maestro Jusquin como escultor a partir de las esculturas del San Juan Bautista y del Salvador conservadas en el pórtico de la Catedral es buen ejemplo de ello. Lo mismo ocurre con la producción escultórica realizada durante las maestrías de Alfonso Ramos y Juan de Badajoz el Viejo. Novedades en esta reedición son el estudio de la portada de la iglesia del Monasterio de Sandoval y el capítulo dedicado a las representaciones en León del «doble Credo».

Los capítulos dedicados a la escultura funeraria han sido igualmente reelaborados tanto en la estructura como en los contenidos. El numeroso repertorio de obras que se catalogan abarca desde principios del siglo XIII hasta comienzos del XVI y ofrece un extenso campo de información en lo que se refiere a los destinatarios de los sepulcros, a los epitafios, a los caracteres tipológicos, estilísticos e iconográficos. Introduce además dos nuevos capítulos, uno sobre el tema iconográfico de la Muerte en la ciudad de León, referido a la imagen del esqueleto o de la danza macabra y otro sobre las capillas funerarias góticas existentes en la capital y en la provincia.

En resumen, la reelaboración casi total de este estudio que cubre una importante parcela de la escultura gótica española y la abundante información que se ha incorporado en la edición actual, dan a este libro el carácter de obra nueva.— Clementina Julia ARA GIL.